

truir como los reyes de Siam, murallas, terrados, ó

ral, y le habilita para servir al rey. Desde el día siguiente empezó á marchar con los otros, y al cabo de quince días estuvo enteramente amansado.

Apenas habíamos desmontado de los caballos y montado en elefantes, que estaban preparados, se presentó el rey seguido de gran número de mandarines montados en elefantes de guerra. Siguiéron y se metieron en el bosque cerca de una legua, hasta el cercado en que estaban los elefantes salvages. Este era un parque apartado de trescientos á cuatrocientos pasos geométricos, cuyos lados estaban cerrados con gruesas estacas, pero sin embargo habían dejado á trechos grandes aberturas. En él había catorce elefantes de varias magnitudes. Luego que llegaron, hicieron un cerco de casi cien elefantes de guerra, que colocaron al rededor del parque, para impedir á los elefantes salvages forzar la empalizada: nosotros estábamos detrás de esta fila, y muy cerca del rey. Metieron en el recinto del parque una docena de elefantes mansos de los mas fuertes, en cada uno de los cuales iban montados dos hombres provistos de cuerdas gruesas con lazos corredizos, cuyos estremos estaban atados á los elefantes en que iban montados. Desde luego corrian tras el elefante que querian prender, el cual viéndose perseguido se encaminó á la barrera para forzarla y huirse; pero estaba todo cercado de elefantes de guerra, los cuales le rechazaban hácia el recinto, y como huía por aquel espacio, los cazadores que estaban montados en elefantes mansos, les tiraban las guindaletas tan á propósito á los parages donde estos animales iban á poner los pies, que nunca dejaban de enlazarlos: en efecto, todos fueron cogidos en una hora. Despues ataron cada uno de los elefantes salvages, y les pusieron á los lados dos elefantes mansos, con los cuales debían dejarlos por quince días para amansarlos por su medio.

Pocos días despues tuvimos la diversion de la caza de elefantes, en que los siameses son muy diestros, teniendo muchos modos de coger estos animales. El mas fácil de todos, y no menos divertido, es el de las elefantas. Cuando hay alguna en calor, la conducen á los bosques de Louvo: el pastor que la conduce, vá montado en ella, y se cubre con hojas, para no ser visto de los elefantes salvages: los gritos que dá la hembra mansa á cierta señal del pas-

hacer empalizadas, parques ó vastos recintos, los po-

tor, atraen á los elefantes de las cercanias que la oyen, y van al instante en su seguimiento. Luego que el pastor oye estos gritos reciprocos, vuelve á tomar el camino de Louvo, y se dirige á pasos lentos con toda su comitiva, que no deja de seguirle, á un recinto de gruesas estacas hechas de intento, á un cuarto de legua de Louvo, y bastante cerca de la selva. De este modo habían juntado una gran manada de elefantes, entre los cuales no había mas que uno grande y bastante difícil de coger y domar.... el pastor que conducia la hembra, salió de la empalizada por un paso estrecho á modo de callejon, del ancho de un elefante, á cuyos dos estremos había dos compuertas que se bajaban y levantaban fácilmente. Todos los elefantes pequeños siguieron unos tras otros las huellas de la hembra; pero aquel paso tan estrecho espantó al grande elefante salvage, el cual se retiró siempre. Volvieron á sacar la hembra varias veces, y él la seguía hasta la puerta, pero nunca quiso pasar adelante, como si hubiese tenido algun presentimiento de la pérdida de su libertad. Entonces varios siameses que estaban en el parque, se acercaron para hacerle entrar por fuerza, y le acometieron con picas largas, con cuyas puntas le daban grandes golpes. El elefante irritado los seguía con mucho furor y velocidad, y seguramente ninguno de ellos se le hubiera escapado sino se hubiesen retirado prontamente detrás de los pilares que formaban la empalizada, contra los cuales la bestia irritada rompió tres ó cuatro veces sus grandes colmillos. En el calor de la persecucion, uno de los que le acosaban con mas viveza, y que era seguido por el elefante tambien con mas ardor, se fué á meter huyendo entre las dos puertas, adonde el elefante corrió para matarle; pero luego que entró el siamés se escapó por un pequeño espacio que había entre dos pilares, y dejadas caer á un tiempo las dos compuertas se halló el animal cogido y preso por mas esfuerzos que hizo. Para apaciguarle le echaron cubos de agua: al mismo tiempo le ataron cuerdas á las piernas y al cuello: algun tiempo despues, estando ya bien fatigado, le hicieron salir por medio de dos elefantes mansos, que tiraban de él por delante con cuerdas, y por otros dos que le empujaban por detrás hasta que le ataron á un pilar grueso al rededor del cual solamente podia dar vueltas. Al cabo de una hora quedó tan tratable que un siamés montó en él, y al día siguiente le desataron para llevarle al establo con los demás.

bres negros se contentan con las trampas mas simples (1), abriendo hoyas bastante profundas por los

(1) Aunque este animal es grande y feroz, los cazadores de Etiopia toman muchos de ellos de esta manera. En los bosques espesos donde saben que el elefante vá á reposar de noche, hacen entre los árboles un cercado de fuertes y espesas ramas, y dejando á una parte un poco de intervalo vacío, donde quedaba una puerta tendida en el suelo asida con una cuerda, cuando el elefante ha entrado en el cercado, tiran de ella desde un árbol, y alzando la puerta queda acorralado y preso: luego bajan los hombres que están sobre los árboles, y con saetas le matan; mas si por acaso escapa del cercado, á todos cuantos hombres encuentra mata. La caza de los elefantes se hace de varios modos: en algunos parages les arman lazos y trampas, por cuyo medio caen en algun hoyo, de donde los sacan fácilmente despues que los han trabado bien. En otros se sirven de una hembra domesticada que esté en calor, la cual llevan á un lugar estrecho donde la atan, y ella hace venir al macho con sus gritos: cuando este llega le encierran por medio de algunas barreras, hechas de intento, las cuales cierran para impedirle la salida; y encontrando á la hembra tendida de espaldas, habita con ella contra el uso de las otras bestias. Despues procura retirarse; pero como va y viene en busca de la salida, los cazadores que están sobre la muralla, ó sobre algun otro lugar elevado, le echan cantidad de cuerdas pequeñas y gruesas, con algunas cadenas, por cuyo medio le enredan de tal suerte la trompa y lo restante del cuerpo, que se acercan despues á ellos sin peligro; y luego que han tomado algunas precauciones necesarias, se los llevan en compañía de otros dos elefantes domesticados que conducen de intento para darles ejemplo, ó para amenazarles si se rebelan. Hay tambien otras trampas para coger elefantes, y cada pais tiene su método. Los habitantes de Ceylan hacen hoyos muy profundos que cubren con tablas mal unidas, y cubiertas de paja, como tambien los huecos entre las tablas. Por la noche, cuando los elefantes pasan por estos hoyos, caen en ellos, y no pueden salir, de suerte que perecerian de hambre sino les llevasen de comer algunos esclavos, á cuya vista se acostumbran, y así se van amansando poco á poco, hasta que van con ellos á Goa, y á los otros paises vecinos para ganar su vida y la de sus amos. Como los europeos pagan bastante caros los colmillos de elefante, este es el motivo que arma continuamente á los

lugares por donde pasan los elefantes, para que no puedan salir cuando han caido.

El elefante, una vez domado, se hace el mas manso y obediente de todos los animales: se aficiona al que le cuida, le acaricia, y parece que adivina todo lo que puede agradarle: en poco tiempo llega á comprender los signos, y aun á entender la espresion de los sonidos; y distingue el tono imperativo, el de la cólera, ó de la satisfacción, y obra en consecuencia. No se engaña en lo que quiere decirle su amo: recibe sus órdenes con atencion: las ejecuta con prudencia, con esmero y sin precipitacion, porque sus movimientos son siempre mesurados, y su carácter parece que participa de la gravedad de su mole: aprende fácilmente á doblar las rodillas, para facilitar que le monten: acaricia á sus amigos con la trompa: saluda con ella á las personas que le indican: se sirve de la misma para levantar fardos; y se ayuda á si mismo para cargarse: se deja vestir, y parece que se complace en verse cubierto de jaeces dorados, y de ropas brillantes, se le unce y ata con tirantes (1) á los carros,

negros, contra estos animales. Ellos se juntan algunas veces para esta caza con sus flechas y azagayas; pero su método mas comun es el de los hoyos que abren en los bosques, cuyo arbitrio es tanto mas seguro quanto no pueden engañarse en el rastro de los elefantes.... Los cogen de dos maneras, ó preparándoles hoyas cubiertas de ramas de árboles, en las cuales caen incautamente, ó en la caza que se hace de esta suerte. En la isla de Ceylan, donde hay gran multitud de elefantes, los que se ocupan en esta caza, tienen elefantas, que llaman *alias*. Cuando saben que hay en algun parage algunos de estos animales, aun salvajes, van allí llevando consigo algunas de estas *alias*, las cuales sueltan cuando descubren un macho: ellas se le acercan por ambos lados, y cogiéndole en medio, le retienen tan apretado, que le es imposible escaparse.

(1) He aqui lo que yo mismo he visto del elefante. Hay siempre en Goa algunos elefantes para servir á la construccion de na-

carretas, navíos y cabrestantes: tira con igualdad seguidamente y sin desalentarse, con tal que no le insulten con golpes fuera de sazón, y que se le den muestras de agradecer la buena voluntad con que emplea sus fuerzas: su conductor va ordinariamente montado sobre su cuello (1), y se sirve de una vara de hierro que remata en garfio, ó armada de una punta aguda, con la cual le pica en la cabeza al lado de las orejas, para advertirle, desviarle, ó hacerle apresurar el paso; pero regularmente bastan las palabras, sobre todo si ha tenido tiempo para conocer perfectamente á su conductor, y para tener en él entera confianza: su inclinacion llega á veces á ser tan fuerte y durable, y su aficion tan profunda que ordinariamente

vios: yo fui un día á la ribera del rio, cerca del cual hacian uno muy grande, en la misma ciudad de Goa, donde hay una gran plaza llena de maderos para este efecto: unos hombres ataban por la punta algunos de ellos, muy pesados, con una cuerda que arrojaban á un elefante, el cual llevándose la á la boca, y dándola dos vueltas á la trompa, los arrastraba, él solo, sin ningun conductor, al lugar donde se construia el navio, el cual se le habia mostrado una sola vez, y aun los arrastraba tan gruesos, que veinte hombres y quizá más, no los hubieran podido mover. Pero lo mas notable que observé, fué; que cuando encontraba en su camino otros maderos que le impedian pasar el suyo, ponía el pie debajo de la punta, para que levantada en alto pudiese pasar facilmente por encima de los otros. ¿Qué mas pudiera hacer el hombre mas racional del mundo?

(1) El que guia al elefante monta sobre su cuello: no le conduce con brida ni freno, ni le pica con ningun género de espuelas, sino con una gruesa vara de hierro de punta muy aguzada, de la cual se sirve en vez de espuelas, siendo su punta muy fuerte y aguda, y esta sirve tambien de freno, picándole en las orejas, en el hocico y en las partes que se sabe son mas sensibles. Este hierro que mataria á cualquier otro animal, apenas hace impresion en la piel del elefante, y aun á veces cuando está furioso, no basta para contenerle y gobernarle.

rehusa obedecer á ningun otro, y se le ha visto á veces morir de sentimiento por haber muerto á su conductor en un ímpetu de cólera.

La especie del elefante no deja de ser numerosa, aunque no produce mas que una vez, y un solo hijo cada dos ó tres años. Quanto mas corta es la vida de los animales, tanto mas numerosa es su produccion. En el elefante, la duracion de la vida compensa el corto número; y si es cierto, como aseguran, que vive dos siglos, y que engendra hasta la edad de 120 años; cada par produce cuarenta hijos en este espacio de tiempo. Además, no teniendo nada que temer de parte de los otros animales, y no cogiéndolos los hombres sin mucho trabajo, la especie se sostiene, y se halla generalmente esparcida en todos los países meridionales de Africa y Asia; y así se encuentran muchos en Ceylan, en el Mogol, en Bengala, en Siam, (1) en Pegú, y en todas las demás partes de la India: los hay tambien y quizá en mayor número, en todas las provincias del Africa meridional, á escepcion de algunos distritos que han abandonado, porque los hombres los han ocupado enteramente; son fieles á su patria y amantes de su clima, pues aunque pueden vivir en las regiones templadas, parece que nunca han intentado establecerse en ellas, ni aun viajar, por lo cual antiguamente eran desconocidos en nuestros climas. Creo que Homero, que habla del marfil, no conoció al animal que le produce, y que Alejandro fué el primero que mostró el elefante á la Europa. Aquel príncipe hizo pasar á Grecia los que habia ganado á Poro, y quizá fueron

(1) Mr. Constance me dijo que el rey de Siam tenia veinte mil elefantes en todo su reino, sin contar los salvajes que están en los bosques y en los montes. A veces cogen hasta cincuenta, sesenta y aun ochenta en una sola cacería.

estos los mismos que Pirro, muchos años despues, empleó contra los romanos en la guerra de Tarento, y con los cuales Curio triunfó en Roma. Despues Anibal los llevó de Africa, les hizo pasar el Mediterráneo y los Alpes, y los condujo, para decirlo así, hasta las puertas de Roma.

Desde tiempo inmemorial los indios se han servido del elefante en la guerra (1). Entre aquellas naciones mal disciplinadas era esta la mejor tropa del ejército, y tanto que mientras se peleó con solo el hierro, era la que ordinariamente decidia la suerte de las batallas: sin embargo, se vé por la historia, que los griegos y los romanos se acostumbraron en breve á estos monstruos de guerra: que abrian las filas, para dejarlos pasar: que no tiraban á herirlos, sino que disparaban sus dardos contra los conductores, los cuales se daban prisa á rendirse, y á sosegar los elefantes, cuando estaban separados del resto de sus tropas; y al presente que el fuego se ha hecho el elemento de la guerra, y el principal instrumento de la muerte, los elefantes, que temen su ruido y llama, serian mas peligrosos, y causarian mas embarazo que utilidad en nuestros combates. Los reyes de la India hacen aun armar elefantes de guerra, pero esto mas bien es por ostentacion que para el efecto, y sin embargo, sacan de estos animales la utilidad de esclavizar con ellos á sus semejantes, pues sirven para domar á los elefantes salvages. El mas poderoso de los monarcas de la India no tiene en el dia dos-

(1) Desde tiempo inmemorial, los reyes de Ceylan, de Pegú, y de Aracan se han servido de elefantes en la guerra. Ataban espadas desnudas á sus trompas, y les ponian sobre el lomo torres pequeñas de madera, que contenian cinco ó seis hombres armados de dardos, de fusiles y de otras armas: ellos contribuian mucho á desordenar los ejércitos enemigos, pero se espantaban fácilmente en viendo fuego.

cientos elefantes de guerra (4), pero tenian otros muchos para su servicio, y para llevar las grandes jaulas de celosía en que hacen viajar á sus mugeres. El elefante es una cabalgadura muy segura, porque nunca tropieza, pero no es de paso cómodo, y se necesita tiempo para acostumbrarse á su movimiento violento, y al balanceo continuo que ocasiona. El mejor puesto es sobre el cuello, donde el traqueo es menos fuerte que en las espaldas, lomo ó grupa; pero cuando se trata de alguna expedicion de caza ó de guerra, montan en cada elefante muchos hombres (2). El conductor monta á horcajadas sobre el cuello, y los cazadores ó los soldados van sentados ó en pie sobre las demás partes del cuerpo.

En los dichosos paises, donde nuestros cañones y nuestras artes homicidas no se conocen sino imperfectamente, combaten todavia con elefantes: en Cochinchina, y en lo restante del Malabar no se sirven de caballos, y todos los que no pelean á pie van montados en elefantes. Casi lo mismo sucede en Tunquin, en Siam, y en el Pegú, donde el rey y todos los grandes señores nunca montan sino en elefantes, y los dias festivos van precedidos y seguidos de numerosa comitiva de estos animales, ricamente ataviados con láminas brillantes de metal, y cubiertos de telas muy ricas. Adornan sus colmillos con anillos de oro y de

(1) Hay pocas personas en la India que tengan elefantes: ni aun los grandes señores tienen gran número de ellos; y el Gran Mogol no mantiene mas de quinientos para su casa, así para llevar á sus mugeres en sus *miedembers* de celosías, que son á modo de jaulas, como para los bagages.

(2) De todos los animales, estos son los de mayor utilidad en la guerra, porque se colocan muy cómodamente sobre ellos cuatro hombres, que pueden fácilmente servirse del fusil, del arco y de la lanza.

plata (1): les pintan las orejas y las mejillas: los coronan de guirnaldas, y les ponen campanillas; y parece que se complacen con los adornos, pues cuantos mas atavíos les ponen, mas alegres y mas cariñosos se muestran. Por lo demas, la India meridional es el único pais en que los elefantes están civilizados hasta este punto; en Africa apenas saben domarlos (2). Los asiáticos, civilizados desde tiempo muy antiguo, han hecho una especie de arte de la educacion del elefante, y le han instruido y modificado segun sus costumbres. Pero entre todos los africanos, solamente los cartagineses adiestraron en lo antiguo elefantes para la guerra, porque en el tiempo del esplendor de su república, estaban quizá mas civilizados que los orientales. Actualmente no hay elefantes salvages en toda la parte de Africa, que está hácia el monte Atlante: tambien hay pocos á la otra parte de aquellas montañas hasta el rio del Senegal; pero se encuentran ya muchos en el mismo

(1) Hemos visto elefantes cuyos colmillos son de una belleza y magnitud admirables; á algunos le salen de la boca mas de cuatro pies y medio, y están guarnecidos á trechos de círculos de oro, de plata ó de cobre. Los príncipes hacen consistir su grandeza y poder en mantener muchos elefantes, lo que les acarrea grandes gastos. El Gran Mogol tiene muchos millares de ellos: el rey de Maduré, el señor de Narcinga y de Bisnagar, el rey de los Nayres, y el de Mansul tienen muchos centenares, que distinguen en tres clases: los mayores están destinados para el servicio inmediato del príncipe, y sus jaeces son muy ricos, cubiertos de paños bordados de oro y de perlas, y sus colmillos adornados con oro muy fino, con plata, y á veces con diamantes; los de mediana estatura son para la guerra; y los pequeños para el uso y servicio ordinario.

(2) Los habitantes de Congo no tienen el arte de domar los elefantes: estos son allí tan malignos, que cogen los cocodrilos con la trompa, y los arrojan lejos de sí.

Senegal (1), en Guinea, en Congo, en la costa de Marfil, en el pais de Ante (2), de Acra, de Benin, y en todas las otras tierras al Sur del Africa (3) hasta

(1) Los elefantes, de los cuales veia todos los dias gran número esparcidos por las riberas del rio Senegal, no me causaban ya temor. El 5 de noviembre me paseaba por los bosques que están enfrente de la aldea de Dagana, y observé gran cantidad de sus huellas recientes: seguillas constantemente cerca de dos leguas, y en fin descubri cinco de estos animales, tres de los cuales se revolcaban en el lodo como los puerocos, y el cuarto estaba en pie con su hijuelo, comiendo de las estremidades de las ramas de una acacia, que acababa de desgajar. Hice juicio, por comparacion con la altura del árbol, junto al cual estaba este elefante, que tenia por lo menos de doce á trece pies desde la planta del pie hasta el lomo: los colmillos le salian de la boca cerca de tres pies y medio. Aunque mi presencia no los alteró, creí que convendria retirarme: prosiguiendo mi camino encontré huellas bien señaladas de sus pies, las cuales medí y tenían cerca de un pie y nueve pulgadas de diámetro: su estiércol, que se parece al del caballo, formaba bolas de 8 á 9 pulgadas de grueso.

(2) El pais de Ante abunda tambien en elefantes, pues no solamente matan gran número de ellos en la tierra firme, sino que vienen casi todos los dias á las riberas del mar, y cerca de nuestros fuertes, de donde nuestra gente los puede ver, y hacen allí grandes estragos. Desde el pais de Ante hasta el de Acra no se encuentran tantos como en los lugares nombrados arriba, porque estos paises entre Ante y Acra han estado medianamente poblados desde mucho tiempo, excepto el de Fetú, que de cinco á seis años á esta parte ha sido casi despoblado, por lo que se ven allí muchos mas elefantes que antes. Por el lado de Acra se matan todos los años gran número, porque en estos paises hay muchos desiertos... En el pais de Benin, como tambien en el rio de Calbari, Camerones, y otros muchos paises y rios del contorno, hay tan gran cantidad de estos animales que apenas se puede imaginar como los habitantes pueden ó se atreven á subsistir allí.

(3) Por debajo de la bahia de Santa Elena, está el pais dividido en dos partes por el rio de los Elefantes, llamado así porque estos animales, que gustan del agua corriente, acuden en gran número á sus riberas.

las que están terminadas por el cabo de Buena Esperanza, à escepcion de algunas provincias muy pobladas, como Fida, Ardra, etc.; y se hallan asimismo en Abisinia, en Etiopia, en Nigricia, en las costas orientales de Africa, y en lo interior de las tierras de toda aquella parte del mundo. Los hay tambien en las grandes islas de la India y del Africa, como en Madagascar (1), en Java (2) y hasta en las Filipinas (3).

Despues de haber cotejado los testimonios de los historiadores y de los viageros, nos parece que los elefantes son actualmente mas numerosos, y mas frecuentes en Africa que en Asia, y que tambien allí viven menos desconfiados, menos salvages, y menos retirados en las soledades. Parece que conocen la impericia y el poco poder de los hombres con quienes tienen que pelear en esta parte del mundo, pues vienen todos los dias y sin ningun temor hasta sus habitaciones (4) tratan à los negros con aquella

(1) En la isla de Madagascar se hallan tantos elefantes, que se cree no hay otra region del mundo que produzca tantos; por lo que se hace allí gran tráfico de marfil, como asimismo en otra isla vecina llamada *Cucibet*; y por confesion de los comerciantes, no se saca de lo restante del mundo tanta cantidad de colmillos de elefante (que es el verdadero marfil), como la que se halla en estas dos islas.

(2) Los animales que se hallan en la isla de Java, son: 1.º elefantes que amansan, y alquilan despues para trabajar. En Tuban vieron los holandeses los elefantes del rey de Java: cada uno de ellos estaba debajo de un cobertizo sostenido por cuatro pilares: y en medio del espacio que hay bajo este cobertizo habia un gran poste, al cual el elefante estaba atado con una cadena.

(3) La isla de Mandanar es la única de las Filipinas que tiene elefantes, porque los isleños no los amansan, como se hace en Siam, y en Cambaya, y se han multiplicado allí en estremo.

(4) Los elefantes pasan frecuentemente las noches en las aldeas, y temen tan poco los lugares frecuentados, que en vez de apar-

indiferencia natural y desdeñosa que tienen à todos los animales: no los consideran como unos seres poderosos, fuertes y temibles, sino como una raza cautelosa que no sabe mas que poner asechanzas: que no se atreve à acometerlos cara à cara; y que ignora el arte de reducirlos à esclavitud. En efecto, por este arte, conocido en todos tiempos de los orientales, han sido reducidos estos animales à menor número. Los elefantes salvages, que domestican, se hacen en el cautiverio otros tantos eunucos voluntarios, en los cuales se estanca del todo la serie de las generaciones, en vez de que en Africa, donde todos son libres, la especie se sostiene, y aun podria aumentarse aunque perdiese mas, porque todos los individuos trabajan constantemente en su reparacion. Y à la verdad yo no veo à que otra causa se pueda atribuir esta diferencia de número en la especie, porque considerando los demas efectos, parece que el clima de la India meridional, y del Africa oriental es la verdadera patria, el pais natural, y la morada mas conveniente al elefante, y allí es mucho mayor y mas fuerte que en Guinea, y en todas las demas partes del Africa occidental. Así, pues, la India meridional y el Africa oriental son las regiones, cuya tierra y cielo le conviene mas; y en efecto, el elefante teme el calor excesivo, nunca habita en los arenales abrasados, ni se halla en crecido número en el pais de los negros, sino à las riberas de los rios, y no en las tierras altas, en vez de que, en la India los mas bravos y animosos de la especie, y cuyas armas son mas fuertes y mayores, se llaman *elefantes de montaña*, y habitan principalmente en las alturas, donde siendo

tarse de ellos, cuando ven las chozas de los negros van derechos à ellas, y las trastornan al pasar como si fuesen una cáscara de nuez.

mas templado el aire, las aguas menos impuras, los alimentos mas sanos llega su naturaleza á adquirir su total desarrollo, y toda su perfeccion y aumento.

En general, los elefantes de Asia esceden á los de Africa en corpulencia, en fuerza, etc., y en particular los de Ceylan sobrepujan aun á todos los de Asia, no en la magnitud, sino en el valor é inteligencia, no debiendo probablemente estas cualidades sino á su educacion mas perfeccionada en Ceylan que en las demas partes: pero todos los viageros han celebrado los elefantes de esta isla, donde, como se sabe, el terreno está cubierto de montañas, que se van elevando, segun se va caminando hácia el centro, y donde el calor, aunque muy grande, no estan escesoivo como en el Senegal, en Guinea, y en todos las demas partes occidentales de Africa. Los antiguos, que no conocian de aquella parte del mundo mas que las tierras situadas entre el monte Atlante y el Mediterráneo, habian observado, que los elefantes de la Libia eran mucho mas pequeños que los de la India: en el dia ya no los hay en esta parte del Africa, y esto prueba tambien, como hemos dicho en el artículo del leon, que los hombres son allí mas numerosos en nuestros dias, que en el siglo de Cartago. Los elefantes se han retirado conforme los hombres los han inquietado; pero viajando bajo el cielo de Africa, no han mudado de naturaleza, porque los del Senegal, de Guinea etc., son, como lo eran los de la Libia, mucho mas pequeños que los de las Indias Orientales.

La fuerza de estos animales es proporcionada á su corpulencia: los elefantes de la India llevan fácilmente tres ó cuatro mil libras (1) los mas pequeños, esto es, los del Africa levantan fácilmente con

(1) Un elefante puede cargar cuarenta *mms* de 80 libras cada *man*.

su trompa un peso de doscientas libras (1) y ellos mismos se le cargan sobre el lomo: cogen con esta trompa gran cantidad de agua, que despiden hácia arriba, al rededor, á una ó dos toesas de distancia: pueden llevar sobre sus colmillos mas de mil libras: la trompa les sirve para desgajar los ramos de los árboles, y los colmillos para arrancar los mismos árboles. Se puede hacer juicio de su fuerza por la velocidad de su movimiento comparada con la mole de su cuerpo: andan al paso ordinario tanto como un caballo al trote, y cuando corren, caminan tanto como un caballo á galope, lo cual en el estado de libertad no les sucede sino cuando están animados de la cólera, ó estimulados del temor. Ordinariamente los elefantes domésticos van á paso regular, y caminan fácilmente y sin fatiga quince ó veinte leguas al dia; y cuando se les aguija (2), pueden andar 35 ó 40: se les oye caminar desde muy lejos, y tambien se les puede seguir muy de cerca por el rastro, porque las huellas que dejan señaladas no se pueden equivocar, y en los terrenos donde se estampan bien, tienen 17 ó 18 pluggadas de diámetro.

Un elefante doméstico dá á su amo quizá mas utilidad que cinco ó seis caballos (3); pero necesita de

(1) Es tanta la fuerza que tiene en aquella trompa (el elefante) que alza con ella dos quintales de peso, y los pone sobre sus hombros; y acontece entrar en el agua, y sacar 6 arrobas en ella, y arrojara despues dos lanzas en alto.

(2) Es de velocisima andadura; y si el que vá encima le hace señal, andará jornada de seis dias en uno.

(3) El precio de los elefantes es mas considerable de lo que se pudiera iraginar, se ha visto dar por ellos desde mil *pagodes* de oro hasta quince mil *rupias*, esto es, desde nueve á diez mil libras tornesas hasta treinta y seis mil. Se vende el elefante segun su corpulencia. Un elefante de Ceylan vale á lo menos ocho mil *pardaons* (pesos fuertes), y cuando es muy grande, se vende hasta doce, y aun quince mil *pardaons*.